

El frente polaco y nuestras tareas. Tesis

León Trotsky

30 de abril de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Polish Front and Our Tasks. Theses”, en León Trotsky, [The Military Writings, Volume 3, The Year 1920](#), subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 30 de abril de 1920.)

1.- Los imperialistas de la Entente, mientras llevaban a cabo negociaciones sobre las relaciones comerciales con la Rusia soviética, mantenían al mismo tiempo atadas con correa a la Polonia, Finlandia y Letonia de los guardias blancos. La incertidumbre y la contradicción reinan en el campo de los propios imperialistas en lo tocante a todas las cuestiones, y especialmente a la cuestión de qué política elegir para asfixiar con mayor seguridad a la Rusia obrera y campesina.

2.- Una parte de los imperialistas de los países de la Entente, sobre todo los que producen artículos de consumo de masas, esperaba romper la economía socialista que estábamos construyendo mediante el intercambio de mercancías con los kulaks mediante las cooperativas de los guardias blancos. La industria pesada, y sobre todo la industria armamentística, preferían una derrota militar de la Rusia soviética y el saqueo directo de sus riquezas naturales. Ciertos gobiernos de la Entente, e incluso ciertos miembros de estos gobiernos, vacilaron y aún vacilan de un lado a otro, dependiendo de con qué círculos capitalistas particulares están ellos mismos conectados, y de cómo evalúan la firmeza de sus ejércitos y el poder de resistencia de la Rusia soviética.

3.- La Polonia de los guardias blancos, como los demás pequeños estados fronterizos, carece de una política independiente propia y se guía por la codicia mitigada sólo por la cobardía. Cuando la Entente, influida por una aguda necesidad de materias primas, se inclinó más decididamente a favor de las negociaciones comerciales con nosotros, la burguesía de los estados fronterizos occidentales abandonó la idea de nuevas conquistas y saqueos a costa de Rusia. Se iniciaron una serie de conversaciones de paz: primero con Estonia, con quien firmamos la paz, y luego con Letonia, Polonia, Finlandia, Rumania y Lituania¹.

4.- Pero entonces empezó a soplar un viento diferente en las filas de la Entente. La ola de entusiasmo obrero en la Rusia soviética, por una parte, y, por otra parte, nuestra firme política respecto a las cooperativas [el 20 de marzo de 1920, el gobierno soviético nacionalizó virtualmente las sociedades cooperativas de consumidores], hicieron evidentemente que los jefes de la Entente se dieran cuenta de que, aunque el comercio con nosotros es muy posible y económicamente ventajoso para ambas partes, sin embargo, la bolsa no logrará socavar mediante el comercio los cimientos de la economía socialista que estamos asentando. Al mismo tiempo, el tormentoso crecimiento de la revolución proletaria en Alemania, y su evidente aproximación en todos los demás países, incluida Gran Bretaña, están impulsando a los gobiernos imperialistas de todos los países

¹ Las negociaciones de paz con Estonia comenzaron incluso cuando el Ejército del Noroeste del general Yudénich aún estaba en activo. Las negociaciones se aceleraron tras la derrota de dicho ejército, y el 2 de febrero de 1920 se firmó un tratado de paz con Estonia. El 16 de abril de 1920 se inauguró en Moscú una conferencia de paz ruso-letona. Debido a las exageradas exigencias económicas de los letones, las negociaciones se prolongaron muy lentamente y el tratado de paz no se firmó hasta el 11 de agosto. Al mismo tiempo, se negociaba la paz con Finlandia y Lituania.

a tomar el camino de la lucha feroz contra las masas obreras, tanto en el interior como en el exterior y, por tanto, a lanzar nuevas aventuras militares contra la Rusia soviética.

5.- Al sentir que la correa con la que les sujetaban sus amos se aflojaba, y azuzados por los países imperialistas más extremistas de la Entente, la burguesía polaca lanzó una ofensiva en Ucrania, proclamando abiertamente su intención de ocupar ese país, para luego establecer allí (a través de la agencia de conserjes testaferros como Petliura) su propio dominio: militar, nacional, económico y político.

6.- Al mismo tiempo, Finlandia y Letonia plantearon repentinamente absurdas exigencias territoriales. La delegación letona no ocultó que sus reivindicaciones territoriales habían sido formuladas por orden directa de Varsovia, para facilitar la ofensiva polaca hacia Vitebsk y Smolensk. [La disputa territorial con Letonia se refería, en particular, al importante nudo ferroviario de Dvinsk (en letón, Daugavpils). Finalmente se reconoció que formaba parte de Letonia].

7.- Así, la cuestión de nuestras futuras relaciones con los estados fronterizos occidentales, al igual que la cuestión del bloqueo y de las posibles relaciones comerciales con los países de la Entente, será zanjada una vez más por la espada de la guerra.

8.- La burguesía polaca, que nos atacó a pesar de todas nuestras concesiones y después de que declaráramos nuestra disposición a hacer más concesiones en aras de la paz, puso en peligro su propio destino. Proclamó que no puede y no quiere existir junto a la Rusia soviética. Con ello se ha metido a sí misma en una trampa. Porque no hay lugar a dudas sobre el resultado del inminente conflicto. La nobleza y la burguesía polacas serán derrotadas. El proletariado polaco transformará su país en una república socialista.

9.- Pero precisamente porque la lucha será a muerte, será una lucha extremadamente intensa y severa. El gobierno polaco, en el que los sinvergüenzas de la bolsa operan mano a mano con los sinvergüenzas del campo del patriotismo social, movilizará contra nosotros no sólo el odio feroz de la gran burguesía, la burguesía media y la pequeña burguesía kulak y la arrogancia altanera de la alta burguesía aristocrática, sino también los prejuicios nacionales de las masas obreras atrasadas, a las que la prensa amarilla monopolista envenena sistemáticamente con el veneno del chovinismo.

Por lo tanto, hemos proclamado desde el principio, y en el futuro confirmaremos en la acción, que la derrota de los guardias blancos polacos, que nos han atacado *no cambiará en lo más mínimo nuestra actitud respecto a la independencia de Polonia*.

10.- De todo esto se deduce que debemos considerar la guerra con Polonia no como una tarea parcial del frente occidental, sino como la tarea central de toda la Rusia obrera y campesina.

11.- Todas las organizaciones del partido, de los sóviets y sindicales deben emprender de inmediato una amplísima e intensa agitación en todo el país (no limitada a las ciudades, sino llegando hasta lo más profundo del campo) para explicar a toda la población de Rusia el significado de nuestra política respecto a Polonia, la historia de nuestros intentos de alcanzar la paz, los objetivos del ataque polaco contra nosotros y el significado histórico de nuestra guerra contra la Polonia de los guardias blancos. Los obreros y campesinos, hombres y mujeres por igual, deben comprender y sentir que la guerra con Polonia es su guerra, que es una guerra por una Rusia socialista independiente, por su alianza con una Polonia socialista y con el proletariado de Europa y del mundo entero.

12.- La concentración de la atención y los esfuerzos del país en el frente occidental no debe suponer en absoluto la paralización de las medidas económicas en las que la Rusia soviética ha concentrado su atención en los últimos meses: el restablecimiento de los transportes, el aprovisionamiento de alimentos, combustible y materias primas.

El carácter intenso de la lucha contra la Polonia burguesa exigirá una retaguardia

económicamente sólida -esto se aplica sobre todo al aparato de transportes-y capaz de sostener el frente a medida que éste avance hacia el oeste.

Los órganos económicos, centrales y locales, deben revisar muy estrictamente sus programas para *concentrarse en lo que es real y absolutamente necesario*, a fin de asegurar así el equilibrio adecuado entre el apoyo directo al frente y la garantía del éxito futuro en la esfera de los transportes y en las ramas básicas de la industria.

13.- La transferencia de algunas unidades de nuestro ejército y de ejércitos enteros a una base laboral fue interpretada evidentemente por los chovinistas polacos como un signo de fatiga y debilidad militar por nuestra parte. Debemos demostrar en la acción cuán erróneos eran los cálculos de nuestro enemigo. Las autoridades del ejército, centrales y locales, junto con las instituciones económicas correspondientes, deben revisar la lista de unidades del ejército comprometidas en el frente del trabajo, liberar inmediatamente a la mayoría de ellas de las tareas de trabajo y prepararlas para el combate, de modo que puedan ser enviadas lo antes posible al frente occidental. En el frente de trabajo, las unidades del ejército deben, salvo en los casos determinados por circunstancias especiales, ser sustituidas por personas movilizadas para el servicio del trabajo.

14.- Las organizaciones locales del partido deben discutir de inmediato y a fondo lo que pueden aportar a la ayuda para el frente del oeste. Ante todo, debe cumplirse íntegramente la orden del comité central relativa a la movilización de trabajadores para el frente del oeste.

Desde este punto de vista, hay que proceder a un nuevo examen del personal de todas las instituciones del partido, de los sóviets y, en particular, de las instituciones económicas; acelerar el proceso de paso de la colegialidad a la dirección unipersonal y poner a los obreros liberados de esta manera a disposición de la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario de la República.

15.- Los obreros y campesinos que no pertenecen al partido deben ser convocados en todas partes a reuniones y conferencias de masas para discutir la cuestión de la guerra con Polonia y *crear comités de ayuda al frente del oeste*.

16.- Todos los comisariados del pueblo y sus departamentos deben convocar inmediatamente conferencias para elaborar planes de ayuda de agitación, organización, economía y de otro tipo al frente del oeste.

Los comisarios del pueblo presentarán cada sábado al Consejo de Defensa (con copia al Consejo de Guerra Revolucionario de la República) breves informes fácticos sobre la ayuda que hayan prestado durante la semana anterior a los comisarios del frente del oeste.

30 de abril de 1920

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es